



Introducción

Lilliam Arvelo y Kay Tarble

La práctica sistemática de la arqueología en Venezuela se inició con la aplicación de propuestas histórico-culturales que buscaban determinar relaciones temporales y espaciales, inferidas a partir de los estudios de diferentes tipos de cultura material, principalmente las cerámicas prehispanicas y diferentes tipos de instrumental lítico, óseo y de concha (Osgood y Howard 1943; Cruxent y Rouse 1982). A través de estos trabajos se construyeron los primeros modelos interpretativos acerca de los procesos de desarrollo cultural, se indagó en la dinámica de la ocupación del territorio nacional, y consecuentemente, se puso en evidencia la compleja red de relaciones de interacción que surgieron entre diferentes regiones, tanto dentro del territorio venezolano, como entre éste y otras áreas de las Américas. Todo esto se logró por medio de la construcción de largas secuencias temporales (Cruxent and Rouse 1958; Sanoja y Vargas 1978).

Armados con estas cronologías regionales, las posteriores generaciones de arqueólogos se han dedicado, con diferentes grados de intensidad y sistematicidad, al abordaje de preguntas más específicas, aun cuando se mantenía el enfoque histórico cultural (Wagner 1967; Zucchi 1967; Sanoja 1970), o se introducían nuevas perspectivas teóricas, tales como la ecología cultural (Zucchi 1975, 1992; Zucchi y Denevan 1979; Wagner 1978) y el materialismo histórico (Sanoja y Vargas 1974; Vargas 1990). Asimismo, la perspectiva regional se redujo en extensión geográfica, del amplio espectro espacial de los límites del territorio nacional actual, para abarcar preferiblemente alguna de las áreas culturales propuestas por autores como Acosta Saignes (1961), o áreas geográficas como las propuestas por Cruxent y Rouse (1982).

A partir de la década de 1980 la puesta en práctica de proyectos de Arqueología de Rescate introduce nuevas pautas para la definición de las regiones de estudio, esto es, las áreas de afectación primarias y secundarias de los proyectos de explotación minera o de infraestructura. Estos proyectos fueron el de la explotación carbonífera por CORPOZULIA en el Socuy-Guasare, en el Estado Zulia (Boletín del Programa de Arqueología de Rescate 1979, 1980), la explotación de Bauxita, por Bauxiven (actual Bauxilum), en el Orinoco Medio (Tarble 1990, 1993; Tarble et al 1993, 1988), y la construcción de la Represa del Yacambú y el sistema de riego en el Valle de Quíbor, en el

Estado Lara (Arvelo 1995, Arvelo et al. 1994; Arvelo y Ruetter 2000a). Más recientemente, se han realizado proyectos de rescate en el Estado Falcón (Arvelo y López 2004), financiados por PDVSA Gas, y en Guayana, para la Represa del río Caruachi, por EDELCA.

Asimismo, investigadores de instituciones nacionales y extranjeras intensificaron los estudios regionales en el área de los Llanos altos (Garson 1980; Gassón 1998, 2001; Redmond y Spencer 1990; Spencer y Redmond 1992, 1998; Zucchi 1975, 1979), en el piedemonte norteño de los Andes (Molina 1982, 2002; Molina y Monsalve 1986), en el área de Barlovento (Nieves de Galicia 1992), y en la Cuenca del Unare (Navarrete 1996, 2000, 2001), ambos en la costa centro norte, en las Islas (Antzack, A 1999; Antzack, M. 2000; Antzack y Antzack 1991, 1993) y en el Medio y Alto Orinoco (Barse 1989, 1990; Greer 1995; Sanoja y Vargas 1999; Scaramelli 1992; Scaramelli y Tarble 1993; Zucchi 1991, 1992, 1993, 1999, 2000; Zucchi y Tarble 1984, 1982; Zucchi y Vidal 2000). En estos proyectos se persigue responder preguntas referentes a los sistemas adaptativos humanos, al desarrollo de la desigualdad social, y aspectos migratorios. Es importante también destacar la labor realizada por distintos profesionales pertenecientes a diferentes Museos de Arqueología Estadales, como el Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo¹ dirigido por J. Salazar, el Departamento de Antropología y Museo del Táchira² bajo la dirección de R. Durán, y el Museo Arqueológico de Mérida³ liderizado por J. Clarac de Briceño.

En 1989 la Asociación Venezolana de Arqueología (A.V.A.) organizó, dentro del marco de la XXXIX Convención Anual de la AsoVAC⁴ realizado en Caracas, el Simposio “Problemas y Perspectivas de la Arqueología Regional en Venezuela”, el cual tuvo como uno de sus resultados la publicación del libro “Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela” (Fernández y Gassón 1993). En este volumen se refleja la situación de la Arqueología Regional, para finales de la década de 1980, en el Noroccidente de Venezuela, las Islas y la Cuenca Orinoquense. En la introducción al volumen, Fernández y Gassón señalan la necesidad de poner en práctica, como una actividad profesional regular, proyectos de larga duración, con una perspectiva regional, lo que permitiría formular hipótesis y preguntas que redundarían en el diseño de nuevos proyectos de investigación.

Varios de los autores representados en esta publicación de 1993 están presentes en este nuevo volumen, lo cual denota persistencia en los proyectos y/o regiones de estudio. Los proyectos iniciados a finales del siglo XX, en Lara, la Cuenca del Orinoco, las Islas, y los nuevos en Falcón, la zona Centro Norte, y el Oriente ejemplifican el continuo esfuerzo por mantener

¹ Ver los Boletines del Museo Antropológico de Quíbor.

² Ver los Boletines Informativos del Departamento de Antropología.

³ Ver Boletines Antropológicos (www.saber.ula.ve).

⁴ Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia.

perspectivas regionales con amplia profundidad temporal. Esto ha originado nuevas publicaciones, tesis de pre- y post-grado, y se han abierto proyectos en nuevas regiones, poco exploradas anteriormente. Motivados por esta continua actividad en arqueología regional, nos propusimos realizar nuevamente una reunión para intercambiar información sobre los resultados obtenidos por los investigadores involucrados en este tipo de proyecto. Para cumplir con esta meta, organizamos el simposio “Arqueología Regional de Venezuela”, dentro del marco de la L Convención Anual de la AsoVAC en el año 2000, realizado en Caracas. En principio, los organizadores del Simposio trazamos como objetivo reunir a colegas y estudiantes para intercambiar resultados, discutir discrepancias y analizar similitudes que nos permitieran mejorar nuestra comprensión del pasado venezolano desde la perspectiva regional. En efecto, reunimos un total de ocho ponencias, de las cuales cinco están representadas en este volumen⁵.

Se hacen evidentes varias tendencias en los trabajos reunidos en este volumen. Por un lado, se introduce un enfoque contextual para el análisis de la distribución espacial de los restos arqueológicos, especialmente en estudios intra sitio (Rodríguez) e intersitio (Molina, López). En el trabajo de Rodríguez, se ofrece un interesante estudio intra sitio, en uno de los yacimientos ubicados durante el proyecto regional de rescate en el Valle de Quíbor. En este trabajo, por medio del análisis de la distribución espacial de los diversos restos materiales, Rodríguez logra identificar tres períodos de ocupación. La secuencia comienza alrededor de los 1300 d.C. con una ocupación prehispánica relacionada con alfarería Tierroide, seguida de una ocupación rural, cuya permanencia abarca los dos últimos periodos, desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Este trabajo demuestra la presencia continua de asentamientos humanos en el sitio, poniendo en evidencia también la persistencia en la producción local de cerámicas hechas a mano.

Por su parte, en un estudio intersitio, Molina ofrece importantes datos de su trabajo sistemático en la zona de Sicarigua, Estado Lara, refinando la secuencia cronológica absoluta para la región, y aportando nuevas evidencias sobre comunidades agroalfareras prehispánicas en una larga secuencia temporal. Destaca la presencia de diferentes contextos, tanto funerarios como de habitación y de uso agrícola para la zona de estudio, cada uno de los cuales está caracterizado por conjuntos diagnósticos de artefactos y varios tipos de construcciones artificiales. En síntesis, Molina presenta evidencia

⁵ Creemos importante acotar aquí que el largo tiempo transcurrido entre la realización del simposium y la publicación de sus ponencias se debe a tres factores, el primero fue el tiempo transcurrido entre el simposium y la entrega de los manuscritos lo cual nos tomó aproximadamente un año. Luego, la inestabilidad política que estalló en Venezuela, entre el 2002 y el 2004, imposibilitó la obtención de respuestas positivas para la publicación de este volumen. Una vez asentada la situación económica del país, los editores de *Antropológica* aceptaron la publicación de estos trabajos.

que demuestra los vínculos culturales con diversas regiones del occidente de Venezuela, a lo largo del tiempo.

En otro trabajo que hace una contribución significativa a la comprensión de la variabilidad de contextos en sitios del Valle de Quíbor, López discute la evidencia que apoya la hipótesis según la cual los sitios monticulares representan sitios especializados en el procesamiento de sal de tierra. A base de los resultados obtenidos, López concluye que la producción cerámica en el sitio LJ9 responde a necesidades a nivel de unidades domésticas que extraían el recurso salino. Por otra parte, el resultado del experimento realizado por López sugiere que los rasgos de desgaste en las superficies de los fragmentos cerámicos sustentan la hipótesis de la producción de sal de tierra.

Varios de los trabajos presentados en este volumen destacan aspectos del paisaje como elemento cultural construido y dinámico en su evolución. Arvelo y Ruetter presentan la secuencia identificada para el Alto Río Yacambú, Estado Lara, aportando una nueva visión sobre las comunidades rurales en la región, entre los siglos XIX y XX de nuestra era. A través de un estudio interdisciplinario, reconstruyen la historia de algunas comunidades en el Alto Yacambú; combinan la recolección de información arqueológica con la recopilación de datos etnográficos y de tradición oral, a la vez de la consulta de documentos históricos. Las autoras discuten las reglas que rigen la formación de las comunidades y sus cambios a través del período analizado. Con base en esto, se deslindan algunos de los factores socio/políticos que inciden en los cambios en los patrones de asentamiento, tales como crecimiento de la unidad familiar, incursiones guerrilleras, creación de Parques Nacionales, así como la existencia de factores ecológicos y mágico/religiosos.

Por su parte, Scaramelli y Tarble discuten la secuencia cultural colonial y republicana para el Orinoco Medio, abordando la compleja temática acerca del encuentro cultural entre las sociedades aborígenes y europeas. Destacan los cambios en los criterios para la ubicación de asentamientos según las estrategias trazadas por los diferentes agentes coloniales. Se contempla el proceso de fundación de pueblos de misión, fortines y el desarrollo de una red de caminos en el período colonial que contribuyó al establecimiento del poder español en la región del Orinoco. Se destaca, sin embargo, que estos intentos fueron de poca duración y limitado impacto. Ya para el período Republicano el patrón de asentamiento parece indicar un repliegue hacia el interior, y el abandono de los esfuerzos por urbanizar la zona.

Es de esperar que los estudios regionales representados en este volumen sigan su curso, profundizando el estudio de las secuencias y de los diferentes procesos sociales y políticos abordados en ellos. La aplicación metódica de nuevas tecnologías, como los sistemas de información geográfica (SIG), que incluyen la utilización de posicionadores satelitales geográficos (GPS), acceso a mapas con diferentes escalas, fotografías aéreas e imágenes satelitales han contribuido a la obtención cada vez más sofisticada de información, lo cual ha

redundado en un elevado proceso de producción de conocimientos regionales y de largas trayectorias temporales. Por otra parte, creemos firmemente que el interés que han demostrado algunas empresas estatales y privadas en el rescate del patrimonio arqueológico debe extenderse a todas aquellas instituciones que realizan actividades de alto impacto, lo cual beneficiaría la generación de más proyectos arqueológicos que rescaten el patrimonio histórico y cultural de la nación.

No queremos finalizar esta introducción sin antes dejar constancia de nuestro más profundo agradecimiento a nuestros colegas editores de la revista *Antropológica* por su calurosa acogida a nuestro trabajo, y su constante colaboración en la consecución de la excelencia en la edición de este volumen. Asimismo, quisiéramos agradecer a nuestros árbitros anónimos por dedicar tiempo y esfuerzo para ofrecernos comentarios críticos que mejoraran la calidad de cada uno de los artículos de este volumen. Finalmente, queremos dejar constancia del apoyo incondicional de Erika Wagner en este duro trabajo editorial; ella comenzó como editora de este volumen con gran entusiasmo, desafortunadamente para nosotros debió retirarse tempranamente por razones personales. Gracias a todos.